

ELIZABETH
BISHOP

EL ARTE DE LA PERDIDA

CASABIANCA

El amor es el muchacho sobre la cubierta ardiente
del barco tratando de recitar "El muchacho sobre
la cubierta ardiente". El amor es el hijo,
de pie, tartamudeando
mientras la desdichada nave se hunde envuelta
en llamas.

El amor es el muchacho obstinado, el barco,
incluso los marineros naufragantes, a quienes
también les gustaría estar en un estrado escolar,
o tener una excusa para permanecer
sobre cubierta. Y el amor es el muchacho
ardiente.

INSOMNIA

La luna en el espejo del armario
contempla un millón de millas
(y quizá, con orgullo, a sí misma,
pero nunca sonríe, nunca)
distante y más allá del sueño, o
tal vez duerma de día.

Al desamparado Universo,
ella le ha dicho que se vaya al infierno,
y ha encontrado un cuerpo de agua,
o un espejo, en el cual habitar.
Así que envuélvela con cuidado en una telaraña
y déjala caer en el pozo

en ese mundo invertido
donde la izquierda es siempre la derecha,
donde las sombras son realmente el cuerpo,
donde pasamos toda la noche en vela,
donde los cielos son tan profundos
como el mar, y tú me amas.

UN ARTE

No es difícil adquirir maestría en el arte de la pérdida;
tantas cosas parecen estar destinadas a perderse
que su pérdida no es un desastre.

Pierde algo cada día. Acepta la pena de perder
las llaves de la puerta, la hora gastada inútilmente.
No es difícil adquirir maestría en el arte de la pérdida.

Practica entonces perder cada vez más cosas,
cada vez más de prisa: lugares, nombres, y el sitio al
que
habías planeado viajar. Ninguna de estas pérdidas
sería desastrosa.

Perdí el reloj de mi madre. ¡Y mira! la última, o
casi la última de tres casas que he amado ha
desaparecido.
No es difícil adquirir maestría en el arte de la pérdida.

Perdí dos ciudades, encantadoras ambas. Y, más
vastos aún,
algunos reinos que poseía, dos ríos, un continente.
Los añoro, pero perderlos no fue un desastre.

—Incluso perderte (la burlona voz, un gesto
que amo) y no he mentado. Es evidente que
en el arte de la pérdida no es difícil adquirir maestría,
aunque pueda parecer a veces (*¡Escríbelo!*) un desastre.